

Opinión 1

El dilema de Crusoe y la Argentina

Como los escribanos somos parte de una comunidad en la que vivimos, ya que en ella progresamos, formamos una familia y nos relacionamos, tenemos también opiniones sobre temas que no son notariales.

El 18 de julio de 2004, en el diario *La Nación*, en la sección “Opinión” salió un artículo del economista Roberto Cachanosky, que explica algunos puntos de interés económico y político haciendo referencia a las posibilidades de trabajo de Robinson Crusoe en su isla, sistema que aparentemente ha sido usado con anterioridad por otros economistas.

Nos dice: supongamos que Robinson Crusoe está en su isla y, de acuerdo con la dotación de recursos naturales que tiene en el lugar, para alimentarse puede bajar cocos de los árboles o bien, pescar.

Supongamos también que si dedica la totalidad de las horas de trabajo a treparse a los árboles obtiene 25 cocos y que si las destina totalmente a pescar, con sus manos consigue 15 peces. Pero, cansado de tener que alimentarse un día con peces y al siguiente con cocos, decide hacer una combinación usando parte de sus horas en descolgar cocos y otras en pescar, con lo que consigue distintas cantidades de cocos y peces de acuerdo con el tiempo empleado para cada actividad.

Por ejemplo, si dedica 5 horas diarias a los cocos, conseguirá 12 y si utiliza las restantes para pescar, obtendrá 10 peces.

Sabe que puede hacer combinaciones, pero también que tiene un límite, pues trepándose a los árboles y usando sus manos para pescar, lo máximo que conseguirá son 25 cocos diarios o 15 peces, o una combinación dentro de estas cantidades.

Si Robinson Crusoe, por cualquier razón, trabajara menos de las 8 horas diarias estaría con capacidad ociosa.

Pero supongamos que Robinson quiere trabajar las 8 horas diarias y, a la vez, conseguir mayor cantidad de cocos y de peces, ¿cómo puede incrementar la cantidad trabajando el mismo número de horas? Sólo puede lograrlo aumentando su productividad. ¿Cómo hacerlo? Incrementando su stock de capital o sus conocimientos.

Por ejemplo, puede construir una escalera para bajar cocos y fabricar una red para pescar.

Si trabaja 8 horas, probablemente obtenga 30 cocos o 25 peces. Y con cualquier combinación de tiempo que le dedique a la pesca o a los cocos, siempre conseguirá un nivel de producción mayor.

Hoy la economía argentina se encuentra en el mismo dilema que tenía Robinson Crusoe: debe aumentar su stock de capital, así como sus conocimientos.

El artículo es mucho más largo y trae unos gráficos que hemos suprimido

porque lo fundamental es que, tanto Robinson como nuestro país, tienen que producir un cambio.

Las preguntas que nos formulamos son: ¿cuál es la inversión que debemos hacer?; ¿cuál es el equivalente a la escalera o a la red?

Creemos que la inversión prioritaria es la educación y formación de nuestra gente y, si no alcanza con el capital que tenemos, debemos dar a terceros la seguridad jurídica necesaria para que inviertan en el país.

Opinión 2

Lo que no podemos abandonar es la educación

La educación en todos sus sentidos representa la única posibilidad de supervivencia de los hombres, pero la educación no es sólo aprender a leer y escribir, incluye también la manera de actuar y de relacionarnos con nuestros semejantes.

No es un secreto que gran cantidad de la gente que delinque tiene un grado bajo de educación o, directamente, es analfabeta. No sólo de conocimientos sino también de relación, carentes de facultades para vivir en armonía.

La educación también marca una cultura de trabajo, una cultura de familia, el respeto por los demás y la responsabilidad por el trabajo que se asume. Alguien que sabe leer y escribir pero tiene una mentalidad destructiva no es una persona educada.

Educación es capacidad para vivir en una comunidad; significa evolución. Y evolución significa desarrollo, solidaridad, confianza y nos da una manera de actuar en la vida.

Hace no mucho leíamos en una revista una historia contada por uno de los escritores prominentes de nuestra época: en un laboratorio de experimentación había dos grandes frascos llenos de cangrejos, de los cuales sólo uno tenía tapa.

Un visitante del Centro preguntó:

—¿Por qué la tapa? —a lo que el experimentador respondió:

—Sin la tapa los cangrejos que hay ahí escaparían; al cabo de un tiempo descubren que subiéndose unos encima de otros pueden hacer una escalera y salir de su encierro.

—¿Qué pasa con los que no tienen tapa?

—Ésos también descubren la manera de salir, pero no han evolucionado, se quedaron atrás, en el pasado, viven en un todo contra todos y cada vez que uno de sus hermanos llega al borde, alguno de los otros lo tira para abajo para que no pueda escapar.

Son todos cangrejos pero con distinto comportamiento.

Esto lo vemos todos los días, los que van por la calle destrozando lo que encuentran, cortando los asientos de los trenes, destruyendo teléfonos públicos y canastos de basura.

Los que roban las estatuas o simplemente las arruinan, como si hubiera alguien para reponer lo roto, alguien que viviera en otro país y se dedicara a pagar lo que aquí rompemos. Alguien que efectuara donaciones desde el exterior para arreglar los destrozos, de quien nos vengáramos destruyendo nuestras propias cosas.

Somos los argentinos los que pagamos lo que todos los días se rompe; incluso lo paga aquel que lo rompió porque tiene menos posibilidades de recibir educación y progresar.

En el mundo que viene no va a alcanzar con leer y escribir; eso es un mínimo absoluto. Tenemos que avanzar, cada uno en lo que hace; la falta de educación termina en pobreza.

Para que la educación pueda ser receptada, la persona debe estar bien alimentada. Volvemos a la escalera y a la red de Robinson: educación, alimentación, vivienda, asistencia médica. Y no está de más decirlo, formar a la gente en el respeto de los derechos de los demás.

Álvaro Gutiérrez Zaldívar